

CRÍTICA NEGATIVA DEL SUJETO MODERNO

AUTORES: Ernesto Flores Sierra¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Ángela de Caamaño N 3-27 Quito-Ecuador. E-mail: eflores293@puce.edu.ec

Fecha de recepción: 02 - 03 - 2018

Fecha de aceptación: 03 - 04 - 2018

RESUMEN

El artículo realiza un análisis del desarrollo del pensamiento crítico marxista, psicoanalítico y existencialista desde la perspectiva de la filosofía de la sospecha, describiendo la dialéctica entre la crítica que las tres escuelas de pensamiento establecen con la modernidad y las consecuencias de sus descubrimientos, que en el caso del marxismo conllevan el desarrollo de una profundización crítica que desencadena en una práctica concreta transformadora, mientras que en el caso del psicoanálisis llevan a una profundización crítica y un repliegue conservador, y en el existencialismo a un proceso de crítica y escape esquizoide de la realidad criticada, articulando en estos movimientos importantes procesos de crítica ideológica al mismo tiempo que procesos de desarrollo de movimientos de pensamiento conservador.

PALABRAS CLAVE: Marxismo; Psicoanálisis; Existencialismo; Pensamiento Crítico; Modernidad.

NEGATIVE CRITICISM OF THE MODERN SUBJECT

ABSTRACT

The paper analyzes the critical philosophy development. The Marxist, psychoanalytic and existentialist theories are analyzed from the philosophy of suspicion. The paper describes the dialectic between the criticism established by the three schools of thought and the consequences of the modernity discoveries, that in the Marxism entails a development of the criticism deepening and a concrete transforming practice, while in the Psychoanalysis lead a criticism deepening and a conservative retreat, and in the Existentialism makes a process criticism and a schizoid escape from the reality criticized, articulating in these movements an important processes of ideological criticism at the same time as a development processes of the conservative thought movement.

KEYWORDS: Marxism; Psychoanalysis; Existentialism; Critical Philosophy; Modernity.

¹ Psicólogo Clínico (UCE), Magister en Estudios de la Cultura (UASB), Docente de la Facultad de Psicología de la PUCE

INTRODUCCIÓN

En la modernidad, la reflexión sobre el ser humano está marcada por la Ilustración, desde sus inicios buscando despejar el fantasma religioso, hasta su desarrollo como pensamiento crítico y de sospecha, y que a medida que la misma modernidad entra en crisis como proyecto civilizatorio, comienzan a mostrarse fisuras en esa concepción de sujeto, y cada vez más las apuestas para pensar el mismo se irán configurando como críticas despiadadas contra el proceso civilizatorio y sus concepciones. Los “tres maestros de la sospecha”: Marx, Nietzsche, y Freud marcarán este proceso desde sus diferentes puntos de referencia teórica, y abrirán la puerta al desarrollo, durante todo el siglo xx, de ácidas críticas sobre el sujeto moderno, que serán más profundas a medidas que el orden económico, social, cultural y político ilustrado se cuestiona y se ve cuestionado por crisis sociales y humanas como aquellas a las que asistió el mundo en la época del fascismo, o con la crisis generalizada de la civilización que comienza a presentarse desde mediados del siglo pasado. Sobre la base de su pensamiento se desarrollarían escuelas como la marxista, el psicoanálisis y el existencialismo, que llevarían adelante una aguda crítica a la modernidad, encontrándose en muchos momentos del desarrollo del pensamiento moderno, y también enfrentándose en torno a la crítica ideológica que las tres escuelas desarrollaron. No obstante, en dicho proceso, el marxismo llevaría su crítica a la modernidad a la práctica concreta de la transformación social, mientras que el psicoanálisis y el existencialismo, ante el encuentro con la dolorosa realidad de la modernidad, el fascismo, la crisis, el cinismo, escaparían de sus propios descubrimientos desembocando en formas de pensamiento conservadoras del orden de dominación.

DESARROLLO

El marxismo, el psicoanálisis, y el existencialismo, marcan una ruptura con la ingenua concepción del sujeto por parte de la ciencia oficial, y profundizan una crítica que no deja en pie ninguno de los criterios modernos levantados por la Ilustración burguesa, abriendo puerta a una concepción del sujeto basada en una sospecha de un malestar constitutivo de lo humano en la época actual.

“La Ilustración se desarrolla en la forma de un entrenamiento colectivo de desconfianza de proporciones epocales. Racionalismo y desconfianza son dos impulsos hermanados; y ambos caminan estrechamente unidos con la dinámica social de la burguesía ascendente y del Estado de la época moderna(...) Descartes, en su argumentación de la duda, llega hasta la monstruosa consideración de que quizá todo el mundo de las apariencias pudiera ser sólo obra de truco de un *genius malignus*, pensada para ofuscarnos. El surgimiento de la penetrante mirada ilustrada a la realidad no se puede comprender sin el enfriamiento de la relación intelectual <<yo- mundo>>, sin una profunda penetración de la

desconfianza y del medio de autoconservación hasta las raíces impulsoras del moderno querer saber. (Sloterdijk, 1983/2011, p. 483)”.

Este entrenamiento en una desconfianza sobre los criterios aparentemente estáticos del mundo marca la forma de entender el mundo de la burguesía en ascenso de los siglos XV, XVI y XVII, siendo Descartes su principal representante; el planteamiento era el de que era posible borrar todos los velos y misterios de la realidad para descubrir una esencia en apariencia clara y transparente. Buscaba eliminar esos *genius malignus* de las sociedades de viejo régimen que impedían ver lo simple del mundo.

El principio de desconfiar de todo excepto de lo evidente, nos habla del principio Ilustrado burgués que guio la construcción del sujeto como centro de la reflexión racional del mundo. El Espíritu burgués pensó que su mirada racional y científica sería capaz de observar el fenómeno misterioso tal cual se presente a los sentidos o a la razón, y tanto el empirismo como el racionalismo pecarían de esta ingenuidad moderna. El aparecimiento de la filosofía clásica alemana, menos optimista que la de los ilustrados franceses, marcaría el aparecimiento de los principios fundamentales de la Crítica, es decir, la sospecha de que el acto de pensamiento ilustrado no consistía en aclarar los fenómenos aparentemente claros y simples de entender, sino en revelar, que en los fenómenos aparentemente sencillos y simples, cotidianos, claros, se ocultan sentidos mucho más profundos que es necesario desentrañar, y que a medida que la modernidad muestra su cara menos luminosa es posible desentrañar los contenidos profundos y las relaciones contradictorias que determinan una civilización en crisis permanente.

Esta crítica tendrá en Marx a su más feroz representante, tanto que su proyecto filosófico partirá en *La Sagrada Familia* (Cuyo nombre original era la Crítica de la crítica crítica de los hermanos Bauer) y *La ideología alemana*, de cuestionar precisamente al proyecto de la Crítica alemana y sus límites de clase y epistemológicos para demoler el último edificio que quedaba en pie de la vieja Ilustración burguesa, abriendo la puerta a nueva propuesta de crítica ilustrada, la crítica de la sospecha.

“Marx no afirma, como suele hacer la crítica ilustrada, que el análisis crítico deba demostrar que lo que parece una misteriosa entidad teológica es en realidad el resultado de un proceso vital <<normal y corriente>>; al contrario, afirma que la tarea del análisis crítico es descubrir las <<sutilezas metafísicas y filigranas teológicas>> de lo que a primera vista parece un objeto normal y corriente (Zizek, 2011, p. 307)”

A partir de entonces todos los objetos que para la Ilustración burguesa habían sido mostrados como “normales y corrientes”, son susceptibles de crítica, y el mismo Marx iniciará el proceso sometiendo a crítica al objeto más vulgar, terrenal y corriente de todos los posibles: el dinero. *El Capital*, es un ejercicio teórico de crítica que demuestra todos los profundos contenidos económicos, sociales, políticos, culturales de la relación social dinero, y de cómo esta

relación social básica es la premisa de la construcción de un sujeto estructuralmente alienado (proyecto iniciado con la redacción de los Manuscritos Económicos- Filosóficos de 1843 y de La miseria de la filosofía), y que por lo tanto todas las relaciones sociales que se establecen en torno a la relación social dinero y su fechtización pueden ser sometidos a crítica para encontrar sus relaciones dialécticas profundas y sus posibilidades de superación mediante el proceso de la Revolución Social.

La puerta que abre la crítica marxista permite que la Ilustración someta a crítica la vida cotidiana de los seres humanos, y en este proceso el Sujeto, la gran construcción ideológica de la Ilustración burguesa se convierta en el principal objeto de todo tipo de reflexión y cuestionamiento. Todos los aspectos de esta construcción ahora deberían ser re- examinados, y los serían virulentamente puesto que el Sujeto de la burguesía naciente comenzaba a mostrar sus falencias por todas partes de la mano del fin del proyecto civilizatorio moderno, que en lugar de traer consigo el mundo luminoso de la Enciclopedia comenzaba a mostrar los violentos y terribles fantasmas que cargaba en su interior.

A medida que el siglo XIX moría en medio del malestar civilizatorio de las guerras y las primeras guerras de rapiña del Imperialismo contra todos los pueblos de la periferia de la modernidad, la sospecha sobre el sujeto ilustrado se volvió generalizada, y en el campo de la psicología las reflexiones sobre el tema se dividieron en dos campos, por un lado el behaviorismo que plantearía la idea ilustrada burguesa de que el mundo místico puede ser develado en su simplicidad por la ciencia positiva, y por otro lado la teoría crítica que buscaría en lo aparentemente cotidiano y conocido relaciones profundas y ocultas que develaban la presencia de un malestar estructural.

Es así que el proyecto freudiano irrumpe en la historia a comienzos del siglo XX, con el análisis de los sueños, uno de los elementos cotidianos, aparentemente despojado de todo misterio por la modernidad y la biología, pero que volvió a mostrarse como cargado de relaciones y contenidos mucho más profundos e importantes que los que en él veía la visión ilustrada tradicional

“Si comienzo por exponer aquí una visión de conjunto de la literatura existente hasta el momento sobre los sueños y del estado científico actual de los problemas oníricos ello obedece a que en el curso de mi estudio no se me han de presentar muchas ocasiones de volver sobre tales materias. La comprensión científica de los sueños no ha realizado en más de diez siglos sino escasísimos progresos; circunstancia tan generalmente reconocida por todos los que de este tema se han ocupado que me parece inútil citar aquí al detalle opiniones aisladas. En la literatura onírica hallamos gran cantidad de sugestivas observaciones y un rico e interesantísimo material relativo al objeto de nuestro estudio, pero, en cambio, nada o muy poco que se refiera a la esencia de los sueños o resuelva definitivamente el enigma que los mismos nos plantean. Como

es lógico, el conocimiento que de esas cuestiones ha pasado al núcleo general de hombres cultos, pero no dedicados a la investigación científica, resulta aún más incompleto. (Freud, *La interpretación de los sueños*, 1900/2011, pág. 16)".

Las posteriores investigaciones de Freud irían criticando y realizando esta exploración ilustrada crítica sobre los demás elementos de la vida del sujeto moderno que parecían en apariencia cotidianos y normales, y que el iluminismo clásico aparentemente había ya develado en su simplicidad: los chistes, los síntomas, la vida cotidiana, la sexualidad, mostraban que sobre el sujeto moderno pendía un malestar constituyente, y que era necesario revisar la simplicidad para encontrar en la misma esas relaciones profundas de un resquebrajamiento estructural. El sujeto no queda bien parado de la indagación freudiana, el sujeto visto como sujeto del inconsciente, es un sujeto estructuralmente problematizado, complejo, marcado por el malestar. Poder observar a ese sujeto bajo la lupa del análisis es una herramienta fundamental de la crítica que la misma modernidad ejerce sobre su propio proyecto ilustrado.

Está crítica freudiana es la crítica propia del mismo sujeto burgués sobre sí mismo, la sospecha que la decadencia temprana de su modo de producción y de su clase generó en este sujeto le llevó rápidamente a pensarse a sí mismo con una aguda y profunda sospecha: el mismo sujeto, la misma razón y consciencia fueron puestos a prueba, saliendo despedazados por su misma concepción de lo humano.

La concepción de lo humano moderna, parte de despojar al hombre de su propia divinidad, los descubrimientos de Copérnico y Darwin, sientan las bases para un entendimiento del sujeto en cuestionamiento permanente, no como el centro del universo, no como creación divina, sino como parte del mundo material y animal del que siempre trató de escapar, protegerse y controlar, pretensiones que con la modernidad y la maquinaria se volvieron más elevadas, aunque siempre dejaron presente la posibilidad de hundirse ante la sospecha constituyente de la misma naturalidad y animalidad de lo humano.

"Cuando, por su parte, el psicoanálisis empezó a investigar el así denominado inconsciente, se dirigió en verdad a aquel campo que era el tema secreto par excellence en la sociedad burguesa: se tomó en serio la autoexperiencia y la autosospecha que tiene el burgués de ser un animal. (Sloterdijk, 1983/2011, p. 430)".

Ese secreto revelado por Freud fue el golpe final que el burgués moderno necesitaba para verse obligado a reconocer que su proyecto civilizatorio había fracasado. La sospecha ya no venía solamente de ese otro excluido que se movía en las barriadas proletarias de las ciudades europeas y que había encarnado en la furiosa crítica marxista que podía ser condenada como algo ajeno, violento y extraño; ahora era un decente pequeño burgués y sus seguidores igual de burgueses quienes lanzaban fuego sobre el orden civilizatorio que les había

dado origen como sujetos, y sospechaban que ese sujeto que pensaba estaba marcado por lo animal, por lo pulsional, por el sexo, por la muerte.

El malestar en la cultura introduce una categoría fundamental para entender esta Ilustración crítica que revelaba el original problema que conduce a la sospecha sobre el propio proyecto moderno, no solo en el campo del malestar psíquico, sino la contradicción insuperable que nos convierte precisamente en sujetos, solo somos sujetos en tanto y en cuanto hemos experimentado este malestar insuperable. La sospecha vuelve a llevar la reflexión no solo sobre las manifestaciones, sino sobre la estructuración misma del sujeto moderno.

“Si fuera verdad que es el malestar en la cultura lo que provoca la crítica, no habría época tan dispuesta a la crítica como la nuestra. Sin embargo, nunca fue tan fuerte la inclinación del impulso crítico a dejarse dominar por sordos estados de desaliento. (Sloterdijk, 1983/2011, p. 21)”.

Los límites del impulso crítico pueden pasar por las mismas revelaciones que los críticos encuentran en su búsqueda de encontrar las relaciones complejas que esconden los acontecimientos cotidianos. La crítica, como se ha podido apreciar, conduce a cuestionar los mismos fundamentos de la civilización moderna, al cuestionar al sujeto como un sujeto en crisis permanente, y como la perspectiva de mundo de ese sujeto se encuentra atravesada por el malestar, por la alienación, por la enfermedad.

La modernidad será la época de la crisis y el malestar por excelencia, y a medida que la Ilustración penetra en su propia esencia se encuentra con esta particularidad constituyente que obliga, a medida que la crisis se profundiza, a someter a un cuestionamiento cada vez más grande al sujeto, si bien, el desaliento tiene que ver con los periodos de miedo que su propios descubrimientos generan en los ilustrados, a medida que avanza la modernidad y se contradice a sí misma, nuevos ilustrados recogen los fundamentos de los viejos críticos y tienen que llevarlos aún más lejos.

No obstante en medio del desaliento, la burguesía que ha descubierto los límites de su propia crítica ilustrada, y la necesidad de recurrir a una crítica más virulenta, puede tomar en este camino dos opciones, o la apuesta por una transformación estructural de la misma modernidad, o el desencanto que lleva a los ilustrados a convertirse en lo que Habermas llamará “los escritores sombríos de la burguesía”.

“Hemos seguido la crítica totalizadora, la crítica que acaba atacando sus propios fundamentos, en dos variantes, Horkheimer y Adorno se encuentran a la postre en la misma perplejidad que Nietzsche: si no quieren renunciar al efecto de un último desenmascaramiento y quieren proseguir la crítica, tienen que mantener indemne al menos un criterio para poder explicar la corrupción de todos los criterios racionales. En vista de esta paradoja, esta crítica que acaba echándose a sí misma por tierra. Tiene dos opciones. Nietzsche busca refugio en una teoría del poder, la cual es consecuente, porque esa fusión de razón y poder, que la

crítica desenmascara, abandona el mundo, como si de nuevo se tratara del mundo mítico, a la irreconciliable lucha de los poderes del origen. (Habermas, 1991, p. 159)".

La crítica de "los escritores sombríos burguesía" llevaría a cuestionar la misma posibilidad de renovar el proyecto ilustrado, sino que el refugio en el arte, el escape de la realidad insoportable del malestar y la enfermedad, el escape niezscheano hacia el eterno retorno, la empiria y la razón no serían capaces de reponerse del ataque de los "pensadores negros" y el escape más allá del arte llevaría a la formación de la conciencia existencial como nueva manifestación de la crítica de un sujeto fragmentado sobre una realidad y una modernidad más fragmentada que aquella que generó el fin de la Ilustración burguesa, de aquella que generó la sospecha.

"Contra las pretensiones de una especulación dueña de sí misma se despertó un espíritu sólido y modesto de la empiria que tomó una enérgica conciencia de sí misma; contra un idealismo llevado hasta el extremo, se levantó la reacción materialista: contra la grandiosidad constituida en sistema se articuló una conciencia existencial que dio cuenta de nuestra relatividad y fragilidad (Sloterdijk, 1983/2011, p. 537)".

La propuesta ahora revelaba la relatividad y fragilidad del mismo sujeto que había sido denunciado como alienado, como sujeto del inconsciente y como sujeto enfermo, y que ahora tenía que sospechar de su misma posibilidad de conocer, de sus mismos paradigmas contruidos para intentar explicarse el mundo, esos paradigmas que habían procurado simplificar un universo que ahora era cuestionado incluso en su mismo principio de conocimiento. La fiabilidad en lo evidente desaparece, y a partir de la crítica existencialista el mismo sentido de mundo, pasa a ser objeto de sospecha.

"No bien la postura del hombre se convierte en imagen, la postura del hombre se entiende como visión de mundo(...)El hecho de que, no obstante, la palabra visión de mundo se sostenga como denominación de la postura del hombre en medio de lo existente, da la prueba de cuán decisivamente se convirtió en imagen no bien el hombre puso su vida como sujeto en la posición privilegiada de medio de referencia. Esto significa: Lo existente vale como existente si y en la medida en que es incorporado y referido a esta vida, es decir, vivido y convertido en vivencia. (Heidegger, 1960, p. 83)"

Y la sospecha de Heidegger en este caso cuestiona a la misma postura del hombre frente al mundo, marcada por la perspectiva de centro del conocimiento desde donde observa la realidad, postura que altera su misma experiencia de mundo. Descartes inicia este proceso de visión del mundo desde la perspectiva del sujeto que piensa y como medio de referencia. A medida que este sujeto entra en crisis cada vez más ese mismo medio de referencia se vuelve cuestionable; el sujeto moderno debilitado por el fracaso de su proyecto

civilizatorio es incapaz de reducir la existencia del mundo y el ser mismo a sus perspectivas humanas, y cada vez más esa realidad inaugurada por la modernidad se ve menos posible de ser asida por el pensamiento, y vuelve a su condición de alienación respecto al sujeto pensante.

El sujeto del siglo XVIII estaba totalmente seguro de su experiencia de mundo, no podía considerar, salvo el caso de la locura, la posibilidad de una desconfianza de aquello que era evidente para la razón o la experiencia, había una claridad sobre ese universo de sentidos construidos por el pensamiento ilustrado; sin embargo el hombre del siglo XX ya no está seguro de la razón, y el advenimiento del existencialismo pone en cuestionamiento la posibilidad de la experiencia misma, y al cuestionarla le eleva a principio fundamental de una nueva práctica filosófica, la crítica eleva al existencialismo a una nueva dimensión que paradójicamente termina anticipando una salida a la misma problemática del sujeto que le dio origen. No termina por negar toda salida como los “pensadores sombríos” antes bien, busca rescatar alternativas de este sujeto cuestionado. Como podemos observar en Husserl, por ejemplo:

“Así pues este mundo natural entero, que está constantemente “para nosotros ahí”, “ahí delante” y que seguirá estándolo incesantemente como “realidad” de que tenemos conciencia, aunque nos dé ponerlo entre paréntesis. No por ello niego este “mundo”, como si fuera un sofista, ni dudo de su existencia, como si fuera un escéptico, pero practico la epojé “fenomenológica” que me cierra por completo todo juicio sobre la existencia espacio temporal. (Husserl, 1913/2013, p. 145)”.

Este regreso crítico a la existencia como posibilidad del sujeto parece ser un nuevo intento de la burguesía ilustrada de recuperar el control sobre la realidad que siente imposible de revelar; las complejas relaciones que subyacen a los fenómenos cotidianos que se demostraron como imposibles para el proyecto ilustrado de la burguesía son pensados por el existencialismo nuevamente como posibles pero desde una perspectiva nueva. El rechazo a negar y dudar propuesto por Husserl puede leerse como un rechazo a llevar la sospecha hasta sus últimas consecuencias.

Husserl cataloga dicha crítica como sofista o escéptica, aparentemente por no poder ver en la profundidad crítica otra posibilidad que la búsqueda en el mismo pensamiento de una respuesta final al problema descubierto. Negar la “realidad” no necesariamente implica el escepticismo, no obstante el límite existencialista termina en una conciliación con la realidad y el sujeto moderno, que termina llevando a un rechazo a profundizar en la propia veta crítica abierta cuando se cuestiona la misma visión de mundo del homo cogitans.

El posterior devenir individualista del pensamiento existencialista profundiza este escape del descubrimiento crítico, un escape de un mundo y un sujeto en crisis que no alcanza a diferenciar las salidas encontradas por los críticos del siglo XIX; y el refugio a diferencia del “escape” de los pensadores “sombrios” es

un tímido grito personal de un sujeto que sospecha su propio límite y su propia imposibilidad civilizatoria y filosófica.

El pensamiento existencialista tendrá como interlocutores a toda una gama de ilustrados tardíos marcados por el advenimiento de Marx, Freud y Nietzsche (en unos casos por los tres y en otros más por unos que por otros); pero que a partir de que el modelo de la vieja ilustración es cuestionado será imposible volver a mirar el mundo desde la perspectiva del sujeto cartesiano. Y esta imposibilidad marcará el rumbo de unos que marcharán al refugio de la alternativa existencialista, y otros al cuestionamiento crítico de la civilización no solo desde el pensamiento, sino desde la misma práctica política.

Lacan posicionará un nuevo asalto contra la vieja razón ilustrada reveladora de lo simple, para leer en lo simple del sujeto la presencia de relaciones profundamente compleja que lo llevan al desarrollo de una crítica de un sujeto fragmentado en estado avanzado de crisis, los conceptos derivados de la propuesta del inconsciente como lenguaje lo llevan a desarrollar el concepto de deseo en relación con un sujeto barrado como crítica final al sujeto cartesiano.

“Si consultan el texto freudiano sobre los temas que acabo de mencionar (sueño, lapsus, incluso chiste), nunca verán articularse claramente el deseo. El deseo inconsciente es lo que quiere aquel, aquello que sostiene el discurso del inconsciente. Por eso, aquel habla. Por inconsciente que sea, no está obligado a decir la verdad. Más aún, le hecho mismo de hablar posibilita la mentira. El deseo responde a la verdadera intención de este discurso. (Lacan, 2010, p. 27)”.

El sujeto planteado como sujeto del inconsciente asesta un golpe final al sujeto consciente cartesiano, retoma parte de la crítica existencialista para componer un avance en la crítica del sujeto iniciada por Freud, y para retomar los principios de la Ilustración crítica. En muchas partes el proyecto de Lacan condena el apoltronado psicoanálisis que había escapado siguiendo el temor freudiano de sus propios descubrimientos, convirtiéndose en un discurso ideológico del poder y posiblemente en un aparato ideológico del Estado. La verdad de la intención del discurso lleva irremediablemente a despojar de toda certeza a la reflexión de la razón y de la experiencia, lleva a cuestionar todo discurso y todo conocimiento, lleva a universalizar la sospecha como arma de lucha contra la ideología. Recuperar la radicalidad descubrimiento freudiano, tomarlo en serio como se menciona en El seminario sobre “La carta robada”, implica desplegar desde el conocimiento psicoanalítico una crítica despiadada sobre el sujeto moderno.

“Nuestra investigación nos ha llevado al punto de reconocer que el automatismo de repetición (Wiederholungszwang) toma su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena signifiante. Esta noción, a su vez, la hemos puesto de manifiesto como correlativa de la existencia (o sea: el lugar excéntrico) donde debemos situar al sujeto del inconsciente, si hemos de tomar en serio el descubrimiento de Freud.

Como es sabido, es en la experiencia inaugurada por el psicoanálisis donde puede captarse por qué sesgo de lo imaginario viene a ejercerse, hasta lo más íntimo del organismo humano, ese asimiento de lo simbólico. (Lacan, 1966/2002, p. 23)".

Finalmente el devenir de la Ilustración crítica te lleva a un nuevo cuestionamiento del sujeto, no hay forma de pensar al ser humano después del apareamiento de la crítica de los pensadores de la sospecha que no tenga que partir de este cuestionamiento estructural, y la misma solo puede llevar en tres direcciones: por un lado el escape de los pensadores sombríos, el refugio en el arte y la negación de toda expectativa respecto a lo humano. La segunda dirección conduce a escapar del mismo descubrimiento, camino que llevaron los primeros psicoanalistas, por ejemplo: el escape reaccionario de Jung o Adler, y luego la preocupación del mismo Freud por sus propios descubrimiento. Fenómeno similar al que encontramos en el existencialismo, cuya crítica al sujeto lo lleva a refugiarse en la existencia y la experiencia renunciando a la denuncia y la sospecha; el tercer camino fue la opción asumida por pensadores como el olvidado Georges Politzer, ese camino que Lacan describirá de manera casi enigmática en *Acerca de la causalidad psíquica*:

"Toda actitud insegura respecto a la verdad sabrá siempre desviar a nuestros términos de su sentido, y estas especies de abusos nunca son inocentes. (...) Y desde el horizonte de vuestro círculo os llegan consideraciones acerca de la "relatividad de la realidad" que os inducen a sentir aversión por vuestra propia rúbrica. Por ese sentimiento, lo sé, el gran espíritu de Politzer renunció a la expresión teórica donde iba a dejar su huella imborrable, para consagrarse a una acción que nos lo iba a arrebatir irreparablemente, pues no perdamos de vista, al exigir, después de él, que una psicología concreta se constituya en ciencia, que sólo estamos en las postulaciones formales al respecto. Quiero decir que todavía no hemos podido formular la menor ley en la que se pauten nuestra eficiencia. (Lacan, 1966/2002, pág. 160)".

Politzer sería fusilado por los nazis en mayo de 1952, después de haber llevado su crítica al sujeto moderno hasta su extremo más radical e irreversible, llevó esa aversión hacia la acción concreta, la psicología concreta encarnada en la transformación social en la opción no por la renuncia o por la negación, sino que el nuevo crítico Ilustrado es aquel que acoge la histórica "Tesis 11" del marxismo, no se trata de interpretar el mundo, sino de transformarlo.

CONCLUSIONES

La misma dialéctica de la Ilustración marca su devenir de crisis. La burguesía, su modo de producción, su formación económico- social, no son capaces de controlar las fuerzas por ellas mismas desatadas, la modernidad se encuentra encadenada a las necesidades de acumulación del capital, y esta contradicción le pone un límite alienante del cual le es imposible escapar. La sociedad

capitalista nació enferma de muerte, y su fin es inevitable. Esta determinación hace que el sujeto moderno sea un sujeto en permanente malestar, la caída de los velos ilustrados, reveló a un sujeto estructuralmente alienado y fragmentado, y este sujeto fragmentado llevó adelante una crítica de su propio orden de dominación, de su propia alienación. Las escuelas de pensamiento del siglo XX son impensables sin el elemento crítico que se inauguró en el siglo XIX, pero cada una de ellas fue capaz de avanzar hasta donde la historia les permitió. El psicoanálisis develó el malestar constitutivo de la modernidad, pero no fue capaz de hacerse cargo de su descubrimiento, y lo terminó encubriendo de un discurso conservador que recuperó las nociones de la ideología familiar, la paternidad, los dispositivos, los límites. Ante su propio descubrimiento pretendió escapar hacia atrás en un ejercicio nietzscheano clásico. Paradójico que Freud hubiera evitado siempre leer a Nietzsche, cuando al final realizaron el mismo movimiento. El existencialismo también se asustó ante la dolorosa realidad descubierta, y su salida fue escapar de esa dolorosa realidad encontrada, esa realidad fragmentada, marcada por la maquinaria burguesa, no podía ser asimilada y el escape fenomenológico fue la única salida. La crítica escapó al “mundo de las ideas” platónico. El marxismo, que fue quien inauguró la crítica de la modernidad, sería la única propuesta filosófica que no se asustaría y huiría ante lo encontrado, sino que por el contrario, asumiría su realidad fragmentada, y aceptaría el compromiso de transformarla. Y este compromiso convertido en práctica concreta, le permitiría el desarrollo teórico amplio que no tuvieron las otras escuelas críticas, ese desarrollo que permite que el fantasma marxista siga paseando por las aulas de la apoltronada academia esperando el momento de volver a estremecer al mundo.

El Texto general del artículo estará en tipo Bookman Old Style de 12.0 puntos con letra inicial mayúscula, sin sangría, interlineado simple con 6.0 puntos entre párrafos. No usar negritas, ni subrayado. Párrafos ajustados a los márgenes: superior, inferior e interior de 2,5 cm; exterior de 1,5 cm. Papel tamaño carta con márgenes simétricos. Extensión entre 10-25 páginas.

Se evitará, en lo posible, el uso de abreviaturas, que nunca se usarán en los títulos de artículos o revistas. Las abreviaturas más habituales serán: p. (página), pp. (páginas), ss. (y siguientes), op. cit. (obra citada), ed. (editor, editorial o edición).

Las Notas irán a pie de página y no al final del artículo en tipo Times New Roman de 10.0 ptos.

Los pie de figura (Figura 1. ...) y encabezamiento de identificación de tablas (Tabla 2. ...) irán en Times New Roman de 10.0 ptos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., & Saal, F. (1984). Psicología: ideología y ciencia. México: Siglo XXI.

Freud, S. (1900/2011). La interpretación de los sueños. Madrid: Alianza.

- Freud, S. (2005). El malestar en la cultura. Madrid: Alianza.
- Guillen, C. (2016). Las complejas relaciones entre Hegel y Marx. Lima: Horizonte.
- Habermas, J. (1991). El discurso filosófico de la modernidad (12 lecciones). Madrid: Altea.
- Heidegger, M. (1960). Sendas perdidas. Buenos Aires: Losada.
- Horkheimer, M. (1970). Sobre el concepto de hombre. Buenos Aires: Sur.
- Horkheimer, M., & Adorno, M. (1944/2016). Dialéctica de la ilustración. Madrid: Trotta.
- Horkheimer, M., & Adorno, M. (1969). La sociedad. Buenos Aires: Proteo.
- Husserl, E. (1913/2013). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1966/2002). Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2002). Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005). De los nombres del Padre. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010). El triunfo de la religión. Buenos Aires : Paidós .
- Marx, K., & Engels, F. (1983). Obras Escogidas. Moscú : Progreso.
- Nietzsche, F. (2007). El origen de la tragedia. Buenos Aires: Andrómeda.
- Sierra Freire, N. (2015). El deseo negado. Quito : PUCE.
- Sloterdijk, P. (1983/2011). Crítica de la razón cínica. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P. (2013). Muerte aparente en el pensar. Madrid: Ciruela.
- Wiggershaus, R. (2015). La escuela de Frankfurt. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Zizek, S. (2003). El sublime objeto de la ideología . Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zizek, S. (2011). El títere y el enano . Buenos Aires: Paidós.
- Zizek, S. (2011). En defensa de las causas perdidas. Madrid: Akal.
- Zizek, S. (2011). Visión de paralaje. México D.F. : Fondo de Cultura Económica.
- Zizek, S. (2013). El más sublime de los histéricos . Buenos Aires: Siglo XXI.